

AGRICULTURA, AGROQUIMICOS, ALIMENTOS: EL CIRCULO DEL VENENO

Helio García Campos.

El argumento malthusiano de que es necesaria la aplicación de plaguicidas y herbicidas químicos para sacar adelante a la agricultura productora de alimentos y bienes de consumo de origen animal y vegetal está muy arraigado, tanto entre los profesionistas vinculados al sector agropecuario como entre la población civil.

La lógica más elemental de este argumento consiste en afirmar que el incremento de la población mundial posee un ritmo tan acelerado, que es válido el uso de cualquier medio que permita el control de los factores de riesgo y competencia que afectan a las plantas que alimentan al hombre. En el caso concreto de la agricultura comercial más impulsada en México, la aplicación masiva de insecticidas y herbicidas se deja fuera de cuestionamientos, pues la producción de alimentos es prioritaria, al margen de cualquier otra consideración, como por ejemplo la calidad alimenticia de los productos.

Desde la década de los cuarenta en América Latina se ha hecho un progresivo esfuerzo por modernizar la agricultura, de acuerdo al modelo de los países industrializados, mediante la aplicación intensiva de bienes de capital, tales como agroquímicos, infraestructura de riego, mecanización, uso de variedades mejoradas genéticamente, etc., todo lo cual ha venido quedando bajo la denominación general de la "Revolución Verde". De todos los aspectos implicados en el uso de estos paquetes tecnológicos, la aplicación de plaguicidas y fertilizantes quími-

cos representa una de las últimas fases de este ciclo tecnológico, que aún no ha alcanzado su punto de inflexión, según el Dr. Altieri, quien es uno de los estudiosos más reconocidos sobre tecnología agrícola en Latino América.

De acuerdo al Dr. Altieri América Latina se ha convertido en importadora neta de productos químicos. En el caso particular de México, el aumento en el consumo de plaguicidas queda ilustrado por el siguiente dato: en 1983 se comercializaron 34 mil toneladas y para 1986 el volumen fue de 60 mil toneladas, un crecimiento de casi el 80% en tres años. En cuanto al destino de los productos, se ha encontrado que el 76% se destina a la agricultura, el 12% al sector oficial para campañas fitosanitarias, el 7% para sanidad industrial, el 3% para floricultura y jardinería y el 2% para usos domésticos, tal como indican los estudios de Yolanda Massieu, investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Dado el fomento y el auge de la agricultura de tipo comercial en nuestro país, se sabe actualmente que la promoción y aplicación de paquetes tecnológicos que incluyen el uso intensivo de plaguicidas y herbicidas, ha corrido por cuenta del Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) y las distribuidoras particulares. Esta última es una red muy extensa y que abarca lo mismo zonas de agricultura campesina de subsistencia que zonas de agricultura moderna empresarial. En el caso de la agencia de crédito gubernamental, el paquete

de agroquímicos se facilita "en especie", o sea que va como parte del crédito, de tal manera que mientras al agricultor se le impone el consumo de los productos agroquímicos, la empresa paraestatal FERTIMEX, que fabrica el 80% de los plaguicidas más peligrosos que circulan en el mercado nacional y otras empresas privadas como la malograda ANAVERSA de Córdoba, Veracruz, mantienen mediante este tipo de contubernios intra-gubernamentales el mercado cautivo para sus tóxicos productos.

En el otro caso, el de las empresas particulares que utilizan agentes de ventas a comisión, la promoción de sus productos se realiza por medio de asesoría directa a agricultores, o bien por medio de los agrónomos formados en el esquema educativo conservador de las universidades del país, bajo la máxima de obtener ganancias rápidas y alta productividad en el corto plazo, sin tomar en cuenta las consecuencias ecológicas sobre el medio y alimentarias de la población en plazos inmediatos o en el largo plazo.

Los intereses de las corporaciones multinacionales y también los de las empresas estatales, así como la de grupos de profesionistas comprometidos con el negocio agroindustrial, no han permitido el desarrollo de líneas de investigación y enseñanza alternativas hacia la agricultura sostenible y orgánica, particularmente en cuanto al caso del control integrado de plagas, el cual se basa fundamentalmente en el conocimiento biológico de los insectos y enfermedades que se

pretenden combatir y el uso de enemigos naturales de ellos.

Así, el interés comercial y la imposición de gustos de consumo, que ofrecen a los consumidores urbanos alimentos con características estéticas particulares (gran tamaño de frutos, immaculada presentación de los productos, etc.) se aúna al interés de los agricultores comerciales, ocurriendo un antagonismo entre los intereses mercantiles y las expectativas de una mejor calidad de vida de los ciudadanos, quienes nos vemos persuadidos, y obligados en muchos casos por falta de opciones, a consumir productos llenos de venenos dañinos al organismo y de efectos perdurables en los ecosistemas.

Es prioritaria la labor de información amplia sobre los riesgos que implica estar en el ciclo de los venenos agroindustriales-contaminación química del ambiente-consumo de alimentos, así como de las alternativas más seguras que representa la agricultura y la producción de alimentos orgánicos. Por otro lado, como ha quedado trágicamente demostrado a raíz del reciente accidente de la formuladora de agroquímicos ANAVERSA en la ciudad de Córdoba, los riesgos que representan este tipo de industrias -de las cuales existen más de 300 en el país- son muy altos y sus consecuencias dramáticas.

Como parte de un mismo problema, la fabricación de agroquímicos peligrosos para la salud humana, la contaminación incontrolada del medio ambiente y la falta de ética o conocimiento de los agricultores productores de alimentos, así como la escasa responsabilidad gubernamental para apoyar la generación de líneas alternativas de investigación y de enseñanza en la agricultura, nos mueven a iniciar este proceso de divulgación de lo que hoy se conoce a nivel mundial como el "círculo del veneno".

